

¿Cómo elegir un maestro de canto?

*¿Existe un modo objetivo para elegir un maestro de canto?
¿Cuáles son los principales tipos de profesores que existen en México?
¿Existe sólo un método para aprender a cantar?*

por Arturo Rodríguez Torres

Primera parte

Éstas son algunas de las preguntas más frecuentes que en algún momento se harán los estudiantes de canto durante de su proceso de formación, sobre todo cuando aún tienen dudas sobre cómo utilizar su voz con eficiencia.

En algunas ciudades abundan los maestros de canto, y los estudiantes confundidos no saben cómo hacer una buena elección. En otros casos los aspirantes a cantantes emigran a otra ciudad en búsqueda de una guía adecuada y merecen encontrar el profesor idóneo. Es una decisión muy importante porque un maestro de canto puede acelerar o desviar el proceso formativo de un estudiante y hacerlo perder o ganar mucho tiempo.

Por lo general, el maestro de canto es elegido por la recomendación de algún otro estudiante o se recurre a criterios como el renombre del profesor, si el citado es o fue un buen cantante y si tiene alumnos destacados, pero ¿existen otros criterios para elegir un maestro?

El buen nombre de un profesor, que sea un gran intérprete, que tenga una sólida formación, que haya trabajado o trabaje en una institución de nivel superior de prestigio, que haya participado en proyectos importantes y que tenga alumnos destacados, son algunos de los criterios más valiosos para evaluar la calidad de un docente y hacer una buena elección, ya que muestran el fruto de su labor pedagógica, su experiencia y su nivel como intérprete. Sin embargo, debemos considerar que en algunos casos estos aspectos pueden ser hasta cierto punto subjetivos.

Hay maestros que audicionan y/o eligen sólo alumnos avanzados, de modo que no fueron ellos quienes desarrollaron esas voces desde el principio. Se observará que sus alumnos tienen cierto nivel porque *ya estaban* formados en parte antes de estudiar bajo su guía. ¿Cómo saber si funcionará su pedagogía con un alumno principiante, intermedio o con problemas?

Algunos maestros hicieron una gran carrera y fueron o son buenos cantantes. En general, los ejecutantes que se inician como docentes tienden a tener una visión *práctica*



La lección de canto, ilustración en *Spiegel des menschlichen Lebens* (*Reflejos de la vida humana*), Augsburg, 1475

de la enseñanza. Pero ser un buen cantante no siempre garantiza que sepan transmitir el conocimiento y conozcan una metodología de enseñanza. La realidad muestra que ha habido grandes cantantes que son lamentables maestros. ¿Es lo mismo cantar que enseñar, o son dos actividades distintas, y en qué consiste cada una?

Por otro lado, hay profesores que no hicieron una carrera como cantantes pero que ostentan altos grados académicos. Este tipo de docentes tienden a tener una visión *teórica* del canto. En muchas ocasiones no aplican a sí mismos lo que dicen saber. La pregunta natural, entonces, sería: si lo que saben del canto es cierto, ¿por qué no lo practican ellos mismos? Sabemos que cantar y enseñar son actividades distintas, pero entonces, ¿en qué consiste la enseñanza del canto? El desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes necesarias para desarrollar una voz y formar un artista, ¿son actividades teóricas, prácticas o una mezcla de ambas?

Hay profesores muy carismáticos y hábiles para publicitar su carrera docente. Su renombre lo deben a ciertas relaciones públicas y privadas que los favorecen. Generalmente son muy buscados por los alumnos destacados, porque pueden ayudarlos a “relacionarse” en el medio para obtener apoyos, becas, o ser incluidos en proyectos. Los alumnos siguen a



Clase de canto ►
en una escuela
de Moscú

este tipo de profesores por intereses que no siempre tienen que ver con el aprendizaje del canto y permanecen en su clase porque persiguen otros objetivos. Cabría preguntar si lo que el alumno está buscando realmente es aprender a cantar o un representante artístico.

Aunque el estudiante no pueda comprobar de dónde proviene el renombre del profesor y que los criterios citados en algunos casos pueden ser subjetivos, en otros no lo son, y por lo mismo son factores importantes a tomarse en consideración para elegir un profesor, según los intereses y objetivos de cada estudiante.

Toda labor docente es importante para las distintas etapas de formación de un cantante y cada tipo de profesor cumple con una función y aporta algo positivo o negativo. El alumno debe estar consciente de lo que implica su decisión y estar muy atento, ya que tendrá que asumir las consecuencias de su elección.

En todo caso convendría al alumno preguntarse: ¿En qué consiste una clase de canto profesional? ¿Cómo saber si el maestro que eligió está capacitado para guiarlo? ¿Un buen maestro *funciona igual* con todos sus alumnos? ¿Cómo saber si va a funcionar la técnica que enseña el maestro?

El perfil docente

Hay diferentes tipos de docentes. No se pretende hacer una clasificación absoluta, arbitraria o gratuita, ya que cada docente es un profesional con experiencia y características individuales valiosas y únicas, pero en general se ha observado que en algunos maestros de canto hay ciertas tendencias y similitudes en el empleo de la metodología, que permiten agruparlos al menos para los fines que persigue este documento: la reflexión.

A continuación se describen ciertas características de las propuestas pedagógicas y los estilos de enseñanza más comunes observados en los maestros de canto en México.

Los profesores técnicos enfocan todos sus esfuerzos al aprendizaje de la *técnica vocal*. El 80 por ciento o más del tiempo de sus lecciones lo ocupan en ejercicios de vocalización y/o respiración. Exigen el estudio y dominio de la técnica vocal por meses (o años), antes de permitir que el alumno cante una obra, por simple que ésta sea.

Minimizan la importancia del repertorio y solicitan de sus discípulos un acto de fe en cuanto al montaje del mismo. Carecen de una propuesta que considere la dosificación de las dificultades del repertorio. Por lo general, proponen el estudio de las obras de manera desorganizada y arbitraria, y no se apegan a ningún tipo de programa instructivo, como si después de meses o años el repertorio fuera a resolverse por sí mismo. Es común que los alumnos que estudian con este tipo de profesores carecen de repertorio, aún después de haber transcurrido varios años estudiando con ellos.

Los profesores técnicos tienden a exagerar la importancia de algún aspecto de la técnica vocal, como la respiración, el apoyo o la resonancia, y a veces se obsesionan con alguna de las cualidades del sonido vocal, como el volumen, el registro o el timbre.

Algunos de estos profesores lograron poco desarrollo como cantantes, tratan de resolver todo racionalmente, prestan poca atención a la parte artística y espiritual del canto, y reducen el arte lírico a una serie de procesos mecánicos.

Este tipo de profesores generalmente trabajan de manera privada y a veces en su pedagogía esconden la incapacidad de montar repertorio a los alumnos por desconocimiento del mismo, por falta de interés o por deficiencias en su formación musical y artística.

Su mayor acierto es dar una importancia capital al aprendizaje de la técnica vocal. Su peor error es olvidarse de que la técnica vocal es un medio y no un fin. *Confunden las actividades y las tareas con las metas.*

El fin es la expresión artística del canto en un repertorio resuelto de acuerdo a las máximas estéticas y estilísticas del género a interpretar. El repertorio ayuda a desarrollar la sensibilidad, el gusto, la expresión y la técnica, porque implica diferentes retos concretos para el cantante.

Los profesores repertoristas

por lo general fueron cantantes con más talento vocal que formación, minimizan los aportes de la técnica vocal y consideran que a los alumnos debe guiarlos sólo su instinto por cantar y su talento natural, de modo que no dan mayores explicaciones sobre técnica vocal y asignan una gran cantidad de repertorio al discente para que se desarrolle por sí mismo. Las obras por lo general quedan fuera de las posibilidades técnicas del estudiante, quien las canta por facultades e intuición, sin tener conciencia de la técnica vocal.

Este tipo de profesores pueden trabajar en alguna institución de enseñanza musical o de manera privada. A veces por exceso de alumnos carecen de tiempo o interés para impartir lecciones de técnica vocal; otras veces simplemente desconocen cómo enseñarla porque ellos mismos cantaron gracias a sus dotes y a su gran talento vocal. Por lo mismo, se abocan principalmente a cuestiones musicales, y en el mejor de los casos revisan el estilo y el idioma de las obras.

Su mayor acierto es aprovechar la sensibilidad, el talento y la intuición del estudiante a favor de la expresión vocal como herramienta para desarrollar la voz y formar al cantante. Su peor error es minimizar el aporte de la técnica vocal, ya que olvidan que la expresión artística del canto a través del repertorio es el fin de la interpretación vocal, no solamente el medio. *Confunden las metas con las actividades y las tareas.*

La técnica es el medio por el cual se pueden desarrollar las habilidades y destrezas naturales de la voz, acondicionar al cuerpo para mejorar la emisión y para aumentar su resistencia y eficiencia.

Los profesores de interpretación

(técnica-repertorio-investigación) tienen amplia formación y experiencia como docentes e intérpretes, que desarrollan y organizan el estudio de la técnica vocal y el repertorio de manera equilibrada. Incorporan a estos dos aspectos la investigación como elemento enriquecedor de la práctica



Clase de canto en la película *Bitter Sweet*, 1940

interpretativa. *No confunden las actividades y las tareas con las metas*, puesto que incluyen y planifican el aprendizaje de los diferentes aspectos que conforman la interpretación vocal: tanto teóricos (conocimientos) como prácticos (habilidades). Pretenden formar artistas con una visión integral y ecléctica del canto. Valga el adagio: *“la suma del todo es mayor que cada una de sus partes”*. Son profesores poco comunes en México. Trabajan en instituciones y de manera privada.

La clase de canto

La pedagogía que utilice el maestro que se elija *no debe confundir las actividades y las tareas con las metas*. Una cosa son los contenidos (¿qué se va a enseñar?); otra la metodología (¿cómo se va a enseñar?), y otra la dosificación

(¿cuándo se va a enseñar?).

La enseñanza debe ser presentada de manera clara y sencilla. En cuánto al procesamiento de la información, el alumno debe observar un cambio de conducta en sí mismo al pasar el tiempo: no debe estancarse. Debe preguntar cuál es la manera que tiene el maestro de evaluar su desempeño. Después de una evaluación se deben reorientar las actividades hacia nuevas metas, incorporar nueva información y relacionarla con la que se ha adquirido previamente.

Es muy importante que en la clase de canto se generen actividades y tareas dirigidas a adquirir, procesar, almacenar, retroalimentar y reorganizar el conocimiento. El alumno debe tener una *participación activa* en su propia formación; debe ser proactivo y curioso, y no debe olvidar que ni el mejor de los maestros podrá hacer avanzar a un alumno que carece de talento, disciplina y de las condiciones necesarias para su desarrollo.

El maestro de canto debe tratar al alumno respetuosamente y el alumno debe dirigirse a él del mismo modo. No se deben generar dependencias emocionales maestro-alumno, y no debe tolerarse el abuso verbal, psicológico ni físico. La sana relación discípulo-maestro se define por el respeto y por el mutuo interés por el conocimiento. El maestro no es un gurú, ni un psicólogo; no puede suplir las carencias afectivas del alumno y viceversa. El maestro debe ser un facilitador, un consejero y un tutor académico. ●

Arturo Rodríguez Torres es profesor de canto en la Escuela Nacional de Música de la UNAM y en la Escuela Superior de Música de la UADEC desde hace 12 años. Ha impartido cursos y talleres en Chihuahua, Coahuila, el D. F., Jalisco, Morelos, San Luís Potosí, Tamaulipas y Zacatecas. Fue coordinador musical y maestro del Taller de Pro Ópera 2009: “*Rumbo a Don Pasquale*”. Ha cantado como solista en 40 obras con las principales orquestas y directores del país. Ha coordinado el montaje de algunas óperas de cámara en Campeche, Coahuila, Quintana Roo, Tlaxcala y Veracruz.

Comentarios: cursosdecantoart@yahoo.com.mx